

MENÉNDEZ PIDAL Y ALFONSO REYES

Esta lección, de antemano, bien puede ser juzgada como anacrónica. El aforismo martiano que asegura honra a quien rinde homenaje a los mayores, corre en la actualidad el riesgo de considerarse expresión retardataria o, por lo menos, tradicionalista. No importa. Todo seremos cada día más viejos, y al fin muertos también. La única gracia que nos espera será que algún descarriado como yo nos recuerde alguna vez, si es que vale la pena, como lo hago ahora con dos maestros que tuve cerca con muy diversa fortuna. Inmediato el uno y lejano el otro, he querido reunirlos aquí en sus rasgos comunes de íntima humanidad, al cabo, lo que más parece interesar al hombre no del todo atómico, aun en sus varias y encontradas voluntades y representaciones.

Alfonso Reyes y Menéndez Pidal, cuyas edades los separaban justamente veinte años, coincidieron en el tiempo que les tocó vivir durante una década de fecunda y estrecha labor y amistad; empero, el epistolario que los ligó, anterior y posterior a la etapa madrileña de 1914 a 1924, alcanzó casi medio siglo al momento de la muerte de Reyes, y lo sobrepasa si se suman las cartas últimas de don Ramón a la viuda. Fuera de esto, el intercambio de libros e impresos personales, con dedicatorias autógrafas, no fue menos intenso, cordial y pleno de reconocimiento mutuo. Estas vidas, que corrieron paralelamente muchos años, no pretendo que sean paralelas; cada uno tuvo su genio y su modo particular. No quiero eclipsarlos contraponiéndolos; busco, sencillamente, las mejores luces, los reflejos, de esa conjunción estelar.

¿Cómo ocurrió el primer encuentro? Es cosa de conjeturas, y no muy arriesgadas. Supongo que Pedro Henríquez Ureña—corresponsal de Menéndez Pelayo desde 1909— sugirió a Reyes el envío de sus primigenias *Cuestiones estéticas* a Menéndez Pidal, pues en carta a don Marcelino, del 15 de febrero de 1911, escribe: "Dentro de pocas semanas enviará a usted un libro, *Cuestiones estéticas*, el escritor más joven y

—a mi juicio— de más porvenir en México: Alfonso Reyes. En él se advierte, de manera evidentísima, la influencia de usted. Figurará en ese libro un estudio 'Sobre la estética Góngora', que leyó en una velada nuestra en honor de don Rafael Altamira y dedicada toda a temas españoles (en la misma velada leí un trabajo sobre 'Hernán Pérez de Oliva', que aún no he podido publicar)."¹ He tenido la suerte de consultar el ejemplar enviado a Menéndez Pelayo, que se conserva en su biblioteca de Santander; dice así la dedicatoria: "Al Exmo. Señor don Marcelino/Menéndez y Pelayo, respo-/tuoso homenaje de/Alfonso Reyes/México, junio 21-1911."²

Por esta misma fecha debió remitir Reyes otro ejemplar a Menéndez Pidal, obsequio que éste agradeció desde su veraneo en La Granja (Segovia), 15 de septiembre de 1911. Caso curioso es el que Menéndez Pelayo sólo pudo leer los ensayos sobre "La Cárcel de amor de Diego de San Pedro, novela perfecta" y "Sobre la estética de Góngora", pues el resto del libro quedó intonso a su muerte, y que Menéndez Pidal se reficra exclusivamente a estos ensayos en su primera carta a Reyes:

¹ ENRIQUE SÁNCHEZ REYES, "Menéndez Pelayo y la hispanidad", en el *Boletín de la Biblioteca Menéndez Pelayo*, XVII (1951), pp. 153-154; 2ª ed., Santander, Junta Central del Centenario de Menéndez Pelayo, 1955, p. 157; y EMILIO RODRÍGUEZ DEMORIZI, "Archivo literario de Hispanoamérica", en *Revista Dominicana de Cultura*, Santo Domingo, I (1955), pp. 142-143.

² ALFONSO REYES / CUESTIONES ESTÉTICAS / [monograma de la Sociedad que sigue:] / Sociedad de Ediciones literarias y artísticas / LIBRERÍA PAUL OLLENDORFF / 50, CHAUSSEE D'ANTIN, 50 / PARÍS / 292 pp. + 1 hoja de índice y otra de colofón: entre rayitas, "CHARTRES.—IMPRENTA ED. GARNIER.—28-10-10", o sea que la fecha del término de la impresión fue 28 de octubre de 1910; sin embargo, el primer pliego debió imprimirse después, ya que el "Prólogo" de Francisco García Calderón, pp. 1-4, está fechado en "París, 1911". Todo coincide con lo que Reyes siempre aseguró: que el libro se imprimió en 1910, pero sólo circuló en 1911. El ejemplar enviado lleva esta dirección debajo de la dedicatoria autógrafa: "Av. Isabel la Católica Nº 1", y correcciones de puño y letra de Reyes; empero, Menéndez Pelayo sólo abrió los pliegos correspondientes a "La Cárcel de amor de Diego de San Pedro. Novela perfecta" y "Sobre la estética de Góngora" (pp. 67-132), que incluyen referencias a su obra (pp. 77-78, 98-100, 106 y 109).

Leyendo algunas páginas, como las dedicadas a la *Cárcel de amor* y Góngora, pienso que libros como el de V. corregirán algo los defectos que la anemia de lecturas, especialmente de lecturas antiguas, trae consigo para tantos jóvenes escritores que rompen toda tradición, privándose de la savia que suministran las raíces.³

A fines de 1913 llegó otra vez el nombre de Alfonso Reyes a Menéndez Pidal en una detallada crónica de actividades de la recién fundada Escuela de Altos Estudios, carta de Pedro Henríquez Ureña del 19 de diciembre:

Este año se organizó en México una facultad de letras en la Universidad: facultad desconocida aquí desde hace más de medio siglo. Como la ignorancia de los Congresos no ha concedido dinero suficiente para estos fines, fue necesario que el director... buscara entre los estudiosos quienes se encargaran gratuitamente de los cursos. Mi amigo Alfonso Reyes tomó el de Historia de la lengua y la literatura españolas... Yo me encargué de Literatura inglesa. Al irse Reyes a París, le sustituí en su curso, con el propósito de conservarlo el año entrante (si no tengo que irme yo también a Europa) y pasar a otras manos la Literatura inglesa. La española se cursará en tres años: Edad Media, Siglo de Oro y Siglos XVIII y XIX. La hispanoamericana y mexicana se dan en curso aparte, de que se encargó D. Luis G. Urbina, director de la Biblioteca Nacional. El curso de este año fue solamente relativo a la Edad Media, y como Reyes se dedicó exclusivamente a la lengua y al bosquejo histórico de la literatura en España antes de la aparición del castellano, yo tuve que comenzar (en el mes de

³ Este fragmento y otros que se citan adelante han sido publicados anteriormente por la señora BÁRBARA BOCKUS APONTE, *The Spanish Friends of Alfonso Reyes*, Austin, Texas, 1964, edición mimeográfica, p. 171; en un apéndice incluye los textos completos del epistolario conservado por Reyes. Como la señora Bockus declara que "E. M. S. of the Universidad Nacional Autónoma de México was kind enough to offer his aid in the solution of several problems dealing with handwriting" (p. VIII), limitando mi cortesía a esas nimiedades, me obliga a decir que no soy responsable de muchas transcripciones erróneas que ahí figuran y menos del orden y anotación que impuso al epistolario de Menéndez Pidal, que se derivan de aquéllas. Espero en el futuro estudiar las cartas de Reyes a don Ramón, cuya casa tuve franca en vida del Maestro.

agosto) con la poesía épica, y sólo de ésta traté en las veinte lecciones que di.⁴

La carta de Henríquez Ureña a Menéndez Pidal no es, sin embargo, sólo registro de noticias; busca consejo y orientación, ofrece datos sobre el romancero americano y el español de México, en correspondencia respetuosa y cordial. El siguiente párrafo declara las obras de consulta utilizadas en la cátedra de Historia de la lengua y la literatura españolas, que inició Reyes y concluyó Henríquez Ureña en 1913:

Hice exposición de los orígenes de la epopeya castellana, con análisis del Waltharius, de la historia de la teorías sobre esa poesía épica, las líneas fundamentales de su desarrollo, y los temas principales, siguiendo el orden de D. Marcelino en su *Antología*, y añadiendo lo que trae la Primera Crónica General (edición de usted) . . . Las obras que usé fueron principalmente las de Milá, Menéndez y Pelayo, y usted; y ediciones como el Mío Cid de usted en 3 vols., el Rodrigo de Lara, libro del cual no sé que haya en México otro ejemplar; ni la Biblioteca Nacional lo tiene.⁵

Es de notarse que ninguno de los trabajos de Reyes y de Henríquez Ureña hasta esta fecha, entre ellos *Cuestiones estéticas* y *Horas de estudio*, menciona explícitamente a Menéndez Pidal, pero sí con abundancia a Menéndez Pelayo; entre 1910-1913 los jóvenes maestros hispanoamericanos se pusieron en contacto directo y creciente con la obra de Menéndez Pidal, pues el curso de Reyes no hubiera podido dictarse sin su *Manual elemental de gramática histórica española* (1904) y sus ediciones críticas de los cantares de gesta. Por lo que hace a las veinte lecciones sobre la épica que dictó Henríquez Ureña a partir de agosto de 1913, el párrafo citado anteriormente es elocuentísimo, ya que menciona entre líneas el primer libro de Menéndez Pidal, desde entonces muy raro: *La leyenda de los Infantes de Lara* (1896), la *Primera Crónica*

⁴ EMILIO RODRÍGUEZ DEMORITZ, "Archivo literario de Hispanoamérica", *Rev. Dominicana de Cultura*, I (1955), pp. 316-317.

⁵ *Idem*, p. 317.

General (1906), el *Cantar de Mío Cid*, texto, gramática y vocabulario (1908-1911), por lo menos.

Otro aspecto de la carta debe subrayarse: el envío de trabajos sobre el romancero americano, del propio Henríquez Ureña y de Chacón y Calvo, y de una nota de Castro Leal sobre el *Romancerillo del Plata* (1913), de Giro Bayo. Y la noticia de la llegada de Max Leopold Wagner, enviado por la Hispanic Society of America, de New York, con el fin de "recoger cuentos y otras muestras de folklore y de estudiar el castellano en México". El interés por los romances americanos y el viaje de Wagner nos hacen pensar que tampoco era desconocido para Henríquez Ureña y su grupo *El romancero español*, de Menéndez Pidal, publicado en 1910 por la Hispanic Society. Alfonso Reyes también recogió romances mexicanos de la tradición oral, en pro de la campaña abierta por don Ramón. Refiriéndose a Wagner, dice Henríquez Ureña: "Él podrá sin duda recoger y publicar romances. Hasta ahora no han publicado lo poco que recogieran los Sres. Reyes y Castro. Perdone la longitud de esta carta y dígnese ayudarnos, como lo hizo el incomparable Don Marcelino."⁶ Como se verá, la ayuda era mutua.

De lo que no cabe dudar es del conocimiento que tuvieron, en México, Henríquez Ureña y Alfonso Reyes de "Los romances tradicionales en América", de Menéndez Pidal, en su primera publicación de *Cultura Española* (Madrid, febrero, 1906), pues ambos se hicieron eco de su llamamiento:

De las pesadas páginas que anteceden, resulta que evidentemente se conservan en América romances narrativos transmitidos por la tradición oral; sólo hace falta que se descubran en más número para poder estudiar su conjunto, que será de un alto interés. . . Ojalá se cultive el folklore en este sentido por los aficionados a la historia de la literatura de aquellas Repúblicas. A ellos estarán reservados hallazgos que, por pequeños y escasos que parezcan a primera vista, encierran un alto valor para la literatura popular comparada.⁷

⁶ *Ibidem*, p. 317.

⁷ "Los romances tradicionales en América", en *El romancero. Teorías e investigaciones*. Madrid, Editorial Páez [1928], pp. 228-229.

Así nacieron los "Romances en América" de Henríquez Ureña, publicados al mismo tiempo de la redacción de su carta de 1913. En la introducción se declara lo siguiente:

Ya en 1905, por fin, don Ramón Menéndez Pidal, en su viaje por la América del Sur, logró recoger buen número de romances, que publicó en la fenecida revista *Cultura Española* (Madrid, febrero de 1906). Mientras tanto, dos o tres escritores, que menciona el egregio *mediocvalista*, hacían labor semejante, y uno de ellos, don Ciro Bayo, acaba de publicar el fruto de sus esfuerzos en su *Romancerillo del Plata* (Madrid, 1913). En México nada se ha hecho aún... sé que Alfonso Reyes tiene reunidos, e inéditos, datos sobre el asunto.⁸

No sólo proporciona estos datos desconocidos de Reyes: que fue el primer recolector de romances tradicionales en México, labor continuada después por el propio Henríquez Ureña y Bertram D. Wolfe, y publicada en el volumen II del *Homenaje a Menéndez Pidal* (1924); sino que también, un poco más adelante, que fue el primer interesado en la literatura popular comparada, como quería Menéndez Pidal al proponer la recolección de romances. Al tratar Henríquez Ureña de los romances infantiles de "Doña Ana" y "Las manzanas", cita esta variante: "Vamos a la huerta, / cogéremos dos: / una para el niño / y otra para Dios", y agrega:

Mi amigo Alfonso Reyes presentó, en el Ateneo de México, la ingeniosa hipótesis de que este romance... acaso tiene por base un mito solar semejante al de las manzanas o toronjas doradas de las Hespérides, recobradas por Hércules: símbolo del retorno de la luz del día. ¿Acaso doña Ana en su vergel es

⁸ *Cuba Contemporánea*, La Habana, noviembre-diciembre de 1913; *La Lectura*, Madrid, enero-febrero de 1914; reunidos en *Obra crítica*, México, Fondo de Cultura Económica, 1960, p. 579. Una mención pública de Henríquez Ureña a Menéndez Pidal aparece en el artículo sobre "Altamira en México", publicado en *Ateneo*, Santo Domingo, febrero-marzo de 1910, núm. 2 (Cf. EMILIO RODRÍGUEZ DEMORIZI, "Archivo literario de Hispanoamérica", *Rev. Dominicana de Cultura*, II, 1956, p. 178). Se refiere allí, de paso, a las conferencias de Menéndez Pidal en la Hispanic Society of America, de Nueva York, aquellas que formaron *El romancero español*, publicado por dicha Sociedad ese mismo año.

también representación del sol, o de la luna, que abre unas flores y cierra otras? ⁹

La contestación de Menéndez Pidal, enero de 1914, cordial, lacónica, pero aprobadora en los puntos de consulta, se desenvuelve más ampliamente en el tema de los romances americanos, de los cuales "aún nos hace falta recoger muchas más versiones". Llegaría a manos de Henríquez Ureña, al tiempo que éste redactaba su lección inaugural del segundo curso de la Escuela de Altos Estudios, "La cultura de las humanidades", en que hace un bosquejo de la tradición y erudición humanística europea hasta Menéndez Pelayo "y su brillante escuela". Aquí halla lugar para revelar lo que llama un "hecho interesante":

Si el dominio magistral de la erudición en asuntos españoles corresponde hoy a la misma España, y, muerto el gran maestro, la primacía toca a su mayor discípulo, don Ramón Menéndez Pidal, en cambio, entre las naciones extranjeras, la principal cultivadora de los estudios hispanísticos no es hoy Alemania, sino los Estados Unidos, la enemiga de ayer, hoy la devota admiradora que funda la opulenta Sociedad Hispánica y multiplica las labores de erudición en las Universidades. / De toda esta inmensa labor humanística, que no cede en heroísmo intelectual a ninguna de los tiempos modernos; que tiene sus conquistadores y sus misioneros, sus santos y sus mártires, hemos querido ser propagadores aquí. De ella no puede venir para los espíritus sino salud y paz, educación *humana*, estímulo de perfección. ¹⁰

Esa abierta declaración: "hemos querido ser propagadores aquí", no excluía, ciertamente, a Alfonso Reyes, aunque se hubiera alejado de México el 12 de agosto de 1913 con rumbo a París. Henríquez Ureña lo sucedió en la cátedra, la primera

⁹ *Obra crítica*, ed. cit., pp. 586-587.

¹⁰ Discurso pronunciado en la inauguración de las clases del año 1914 en la Escuela de Altos Estudios de la Universidad Nacional de México, publicado luego con el título de "La cultura de las humanidades", en la *Revista Bimestre Cubana*, La Habana, IX (1914), núm. 4, pp. 242-252 (Cf. *Obra crítica*, ed. cit., p. 603).

cátedra de Historia de la Lengua y la Literatura Españolas, y el viaje y la Primera Guerra Mundial lo llevaron un año más tarde a trabajar en el propio laboratorio del "egregio medioevalista". Reyes ha contado en *Pasado inmediato* (1941) y en su "Historia documental de mis libros" (IV-VI, 1955), amplias páginas de recuerdos de esos días, en todas formas: desde anécdotas hasta datos bibliográficos rigurosos. Sólo usaremos de ellas cuando sea absolutamente indispensable; acudiremos, en primer término, al epistolario inédito y a las dedicatorias manuscritas que se conservan en la biblioteca de Reyes. O a la letra impresa de Pedro Henríquez Ureña, siempre tan concisa, síntesis apretada del dato a la vista y del juicio sin doblez, como todo lo suyo. De Buenos Aires y de 1927 son estos párrafos:

De aquellas excursiones [sobre Góngora, Diego de San Pedro, *El paisaje en la poesía mexicana del siglo xix*] pudo pasar [Reyes], en 1913, a desempeñar la primera cátedra de filología española que existió en México, en aquella quijotesca jornada en que creamos, sin ayuda oficial, los cursos superiores de humanidades en la Universidad; pudo pasar en Madrid a ser uno de los obreros de taller en el Centro de Estudios Históricos y la *Revista de Filología Española*, bajo la mano sabia, firme y bondadosa de Menéndez Pidal, junto al cordial estímulo y la ejemplar disciplina de Américo Castro y Navarro Tomás. / Se puso íntegro en esas labores: entre 1915 y 1920 va dando sus estudios y ediciones del Arcipreste, de Lope, de Alarcón, de Calderón, de Góngora, de Quevedo, de Gracián, su versión del *Cantar del mío Cid*, en prosa moderna. Y de él [de Reyes], de esos trabajos, proviene una porción interesante de las nociones con que se ha renovado en nuestros días la interpretación de la literatura española: desde el medieval empleo cómico del yo en el Arcipreste hasta el significado del teatro de Alarcón como "mesurada protesta contra Lope".¹¹

¹¹ "Alfonso Reyes", en *La Nación*, Buenos Aires, 2 de julio de 1927; en *Repertorio Americano*, San José, Costa Rica, 10 de diciembre del mismo año; ingresó después a *Seis ensayos en busca de nuestra expresión*, Buenos Aires, Babel [1928], y a la *Obra crítica*, p. 296.

Años antes, cuando Henríquez Ureña profesaba en la Universidad de Minnesota, escribió en inglés "A Mexican Writer", testimonio directo de su verano de 1917 en España:

Alfonso Reyes, undoubtedly the most brilliant man of letters of the younger generation in Mexico, is now a resident of Madrid and a member of the select group engaged in research and teaching at the Centro de Estudios Históricos.

Although Reyes has displayed from the beginning of his literary career, remarkable ability in scholarship, and although his work in criticism and research has placed him among the foremost scholar in the field of Spanish literary history, he is not merely an investigator. He is also a poet, an essayist, and something of a fiction writer.¹²

En octubre de 1914, Reyes, en efecto, se acercó al Centro de Estudios Históricos, con objeto de consultar las obras necesarias para su edición del teatro de Alarcón de "La Lectura". Fue llevado por don Federico de Onís, con quien ya se cartaba desde México al iniciar el curso de Historia de la Lengua en la Escuela de Altos Estudios. Amistó con Castro, Navarro, Solalinde, miembros ya distinguidos del Centro. Onís lo presentó personalmente con don Ramón, quien poco después lo incorporó a la sección de Filología, "entiendo que por sugestión conjunta de Castro y Onís".

Reyes se consagró a sus investigaciones de los siglos xvi y xvii, pero también colaboraba en la preparación de la bibliografía de cada entrega de la *Revista de Filología Española*, que comenzó a publicarse ese año de 1914; alcanzó a publicar una reseña en el último cuaderno del año, sobre la antología de Hills y Morley, *Modern Spanish Lyrics* (1913). En el volumen II, de 1915, aparecen ocho reseñas suyas, además de su investigación sobre "Góngora y *La gloria de Niquea*", pp. 274-282.

En 1916 publicó Reyes doce reseñas bibliográficas, una de ellas en colaboración con Américo Castro; en 1917, sola-

¹² "A Mexican Writer", en *The Minnesota Daily*, Minneapolis 19 de marzo de 1918, vol. XIX, núm. 80, p. 4.

mente tres, pero alguna, muy extensa y erudita, se publicó en la *Revue Hispanique*, y otras, que no lo son menos, en la página de "Historia y Geografía", que había comenzado a regir en *El Sol* de Madrid, como aquella sobre "Un nuevo poema épico español", sobre el *Roncesvalles*, fragmento editado por don Ramón en la *Revista de Filología Española* ese mismo año: "El recientísimo descubrimiento de un fragmento del *Roncesvalles* viene a coronar ahora los esfuerzos de D. Ramón Menéndez Pidal, empeñado de tiempo atrás, en una vasta labor de reconstrucción sistemática sobre la historia de la epopeya española." Luego hace Reyes la valoración lingüística y literaria, para terminar de esta manera: "A Menéndez Pidal debemos una edición del *Mío Cid* en que todo el mundo puede leer y entender el viejo poema. No prestaría un servicio menor si, en la misma forma, agrupara y publicara todos los fragmentos de poemas épicos que andan dispersos en monografías eruditas."¹³ Este solo párrafo nos da idea de lo mutuamente fértiles que fueron por esos años las relaciones de Reyes y Menéndez Pidal; quizá don Ramón no haya estado de acuerdo en que "todo el mundo" podía entender el *Mío Cid* en su edición crítica y de ahí naciera el proyecto de Reyes, impreso dos años después, de hacer una prosificación moderna del *Cantar*. La sugerencia final de Reyes de una compilación de los fragmentos épicos, la realizaría mucho más tarde don Ramón con sus *Reliquias de la poesía épica española*, comenzadas a imprimir en 1935 y terminadas en 1951.

Otras labores de Reyes en el Centro de Estudios Históricos, entre 1915 y 1917, pueden resumirse lacónicamente así: del 26 de abril de 1915 en adelante, sustituye a Fedrico de Onís en el Curso de Historia de la Literatura Española, lecciones sobre "La novela"; el 8 de mayo de 1916 comienza un cursillo sobre la Literatura Española Contemporánea (Curso de Lectores); en el primer cuaderno de la *RFE* publica sus "Contribuciones a la bibliografía de Góngora", trabajo en

¹³ *El Sol*, Madrid, 6 de diciembre de 1917, en *Entre libros*, México, El Colegio de México, 1948, pp. 63-65 (Cf. *Obras Completas*, VII, pp. 299-302).

colaboración con Enrique Díez-Canedo y Martín Luis Guzmán. Del mismo 1917, a mediados, data el folleto *Revista de Filología Española, Sección de Bibliografía*, redactado con Antonio G. Solalinde, reglas e instrucciones bibliográficas para los colaboradores de la *Revista*, que a la vez "sirviera de anuncio y transformara a todo lector en un colaborador más de nuestra bibliografía".

Entre las satisfacciones que tuvo Reyes en este año deben mencionarse, entre otras, la aparición de un artículo suyo a la cabeza del primer cuaderno de la *RFE* de 1917 —"Un tema de *La vida es sueño*. El Hombre y la naturaleza en el monólogo de Segismundo"— y la primera dedicatoria autógrafa de don Ramón en un "extrait" de la *Revue Internationale de l'Enseignement*: "A. D. A. Reyes, afectuosamente", dice muy sobriamente.¹⁴ Mientras tanto, Reyes recibió encargo de la Editorial Calleja de preparar una edición del *Libro de Buen Amor*, con prólogo, itinerario y mapa de las correrías del Arcipreste por el Guadarrama, para lo cual tuvo el auxilio de don Ramón y de Enrique de Mesa, guadarramistas autorizados. Don Ramón solía veranear en San Rafael, en plena sierra: "Cerca la Tablada / la sierra pasada", como dice el Arcipreste e hizo grabar Reyes en una herradura que se encontró en el túnel que va de San Rafael a Cercedilla, "donde por poco nos atropella la locomotora a don Ramón Menéndez Pidal, a Solalinde y a mí".¹⁵ Ya para entonces (3-VIII-

¹⁴ RAMÓN MENÉNDEZ PIDAL, *Quelques caractères de la littérature espagnole*. Extrait de la *Revue Internationale de l'Enseignement*, Numéro des 15 novembre-15 décembre 1916. Paris. Société de l'Enseignement Supérieur, 96 Boulevard Raspail, 1916, 13 pp.

¹⁵ ALFONSO REYES, *Pasado inmediato y otros ensayos*. México, El Colegio de México, 1941 (Cf. *Obras Completas*, XII, p. 219). Sobre este libro, don Ramón escribió a Reyes, en carta de 18 de diciembre de 1941, lo siguiente: "Mi querido Reyes: recibo su *Pasado inmediato*, y no sabe usted lo que le agradezco su lectura. Además del vivo interés literario y humano que en esas memorias se encuentra, los que tratamos a usted y, sobre todo los que convivimos sus años madrileños, encontramos además el gran atractivo de los recuerdos comunes 'de aquel buen tiempo pasado'. ¡Y cómo son agradables ahora para mí, tan abrumado de añoranzas! Su edición del *Buen Amor*... la tenía yo depositada en una arqueta de hierro que había hecho empotrar entre los pedruscos de la Peña del Arcipreste, y cada dos o tres meses me daba un paseo por el puerto, para

1918), Reyes había pasado varios domingos de verano en San Rafael, con su familia, al lado de don Ramón y la suya, excepcional convivialidad que nunca se prodigó a muchos.

En una rara apertura de intimidad, en lo que podía ser un simple acuse de recibo, don Ramón escribió la carta siguiente, desde San Rafael, 17 de septiembre de 1917:

S. D. Alfonso Reyes.

Mi querido amigo: gracias muy afectuosas por el envío de sus *Ensayos* [*El Suicida, Libro de ensayos*], como grato recuerdo de un domingo Sanrafaelesco. Sí, son un grato recuerdo de sus conversaciones de siempre; y el lector añora, como el autor, las tertulias en el rincón donde está el busto de Goethe. Y como la tertulia, sabe a poco y se lee de una vez, pues en los dispersos vuelos ideológicos y humorísticos se descubre una elevada dirección, a pesar de que U. quiere el libro amorlo. Le ruego se acuerde otra vez de mí, ya que ahora necesité la intervención de un amigo.

Si el calor que ahora debe arreciar por Madrid le hace a U. y a Henríquez Ureña pensar en pasar un día en el Guadarrama les agradeceré tengan presente que este domingo será el último que esté yo aquí.

Mi respetuoso saludo a la señora, y deseando que el niño siga muy bien, queda siempre de U. afectísimo amigo

R. Menéndez Pidal.

Sólo un rasgo singular queremos señalar en la carta. Reyes, por temor de distraer al maestro con sus obras de creación

ver si el libro estaba deteriorado o había sido sustraído (esto último no sucedió más que una vez), y lo reponía, cuando era preciso, para que los excursionistas leyesen por él. He vuelto allá después de mi ausencia de tres años, pues todavía excursioné por aquellas benditas cumbres, y me encuentro la arqueta destruida, pero aún espero poder restaurarla, y no faltará en ella el libro de usted... Veo que me pierdo en digresiones, como viejo hablador, aunque sabe usted que este adjetivo no me cuadra." Sobre la herradura y las excursiones por la Sierra, véanse las cartas de Reyes (I-II-1954) y de Menéndez Pidal (12-IV-1954). En entrevista que hizo a don Ramón Carlos Luis Álvarez (*ABC*, Madrid, 13-III-1959) dijo: "Mis compañeros de caminatas [por la Sierra] fueron muchos. Entre ellos el doctor Goyanes, Enrique de Mesa, Alfonso Reyes el mejicano. Muchos: ya le digo." "Muchos", dice dos veces, pero sólo dio tres nombres y entre ellos el de Reyes.

o por simple pudor, no le ha enviado *El Suicida* de primera intención, sino hasta que él lo ha insinuado por medio de un amigo. Lo mismo ocurrió con *Visión de Anáhuac*, edición de 1917, que don Ramón conoció sólo en la edición madrileña de *Índice* (1923); y acaso también con los *Cartones de Madrid*, del mismo 1917, a pesar de la petición de que "se acuerde otra vez de mí", en ocasiones semejantes. El canje de libros de erudición y las ediciones críticas era lo que contaba a los ojos de Reyes, muy en contra de la familiaridad de la conversación. En la biblioteca de Reyes se conserva la edición de 1918 de las *Crónicas generales de España*, descritas por Menéndez Pidal, con esta dedicatoria: "A Alfonso Reyes, recuerdo de Ramón Menéndez Pidal."

Reyes reconoció muchas veces la decisiva influencia que tuvo en su formación humanista su paso por el Centro de Estudios Históricos; y aunque él redujo a cinco años el periodo en que le cupo "la suerte de trabajar... bajo la dirección de D. Ramón Menéndez Pidal, y rodeado de la compañía y consejo de Américo Castro, Federico de Onís, Tomás Navarro Tomás, Antonio G. Solalinde, [y] Justo Gómez Ocerín",¹⁶ la verdad es que no abandonó la casa del todo, siguió publicando en la *RFE* durante su estancia en Madrid, a pesar de haber reingresado en la carrera diplomática. Nunca olvidó al maestro, ni el maestro al discípulo: de 1924 a 1959 el epistolario y el canje de libros se volvió más intenso, y la más franca intimidad y reconocimiento brilló entre esos años. Tampoco olvidó Menéndez Pidal el paso de Reyes por el Centro; así se lo hizo saber muchas veces.

Desde los primeros homenajes a don Ramón, Reyes estuvo presente. En 10 de enero de 1921, Américo Castro, Tomás Navarro Tomás y Antonio G. Solalinde, dirigieron a los eruditos del mundo hispánico una carta que dice: "En 1924 se cumplen los 25 años de profesorado de Don Ramón Menéndez Pidal, y con este motivo, un grupo de sus discipu-

¹⁶ ALFONSO REYES, "Prólogo" a *Las vísperas de España* (Buenos Aires, 14-IV-1937). Cf. *Obras Completas*, II, pp. 41-42.

los y amigos ha pensado en hacerle un homenaje que consistirá en la publicación de dos volúmenes de trabajos originales... Escribimos a usted esta carta en nombre de nuestros compañeros Don Federico de Onís, Don Alfonso Reyes, Don Vicente García de Diego y Don Justo Gómez Ocerin, que con nosotros forman la comisión ejecutiva de este homenaje."¹⁷

Ahí se publicaron "Los romances tradicionales de México" de Henríquez Ureña, tema en que habían coincidido con el maestro aquellos jóvenes americanos de 1913, cuando tuvieron la primera cátedra de filología hispánica que se fundó en México. Con ese antecedente, los años de Reyes en Madrid, en la cercanía de Menéndez Pidal, fueron los más ricos y señeros de su producción literaria. Recordemos de paso el final del prólogo a la prosificación moderna del *Mío Cid*, donde Reyes cumplidamente declara:

Debemos especial agradecimiento a D. Ramón Menéndez Pidal; sin sus investigaciones no hubiera sido posible presentar al público este volumen. Benévolamente nos ha autorizado para aprovechar el texto establecido por él, copiando la división de estrofas, arreglo de asonancias y demás enmiendas críticas, y ha examinado la prosificación retocando lo que hacía falta. A él debe atribuir el lector discreto los aciertos que encuentre.¹⁸

Como contrapunto ejemplar de amistosa colaboración, véase este caso de servicio anónimo que Reyes desempeñó, y que sólo por una carta de Menéndez Pidal puede seguirse el rastro. En el verano de 1922 los Reyes y los Gómez Ocerin visitaron a don Ramón en Zumaya; quizá entonces puso Reyes en manos de don Ramón un famoso documento para la historia de la literatura española; en carta fechada en Zumaya, a 24 de julio, don Ramón escribe a Reyes:

¹⁷ Copia de la circular en el Archivo de Alfonso Reyes. La señora Bockus no parece haberla consultado.

¹⁸ ALFONSO REYES, Prólogo a su "prosificación moderna" del *Poema del Cid*. Madrid-Barcelona, MCMXIX (Col. Universal "Calpe", núm. 1), p. 8.

Mi querido amigo... He repasado la Probanza de hidalguía de los Rojas, cuya entrega dispuso Ud. tan hábil y delicadamente, y me parece de gran interés. La publicaremos íntegra, proveyéndola de puntuación moderna. De nuevo muchas gracias a Ud.¹⁹

Se trata, nada menos, de la "Probanza de hidalguía de sangre *ad perpetuam rei memoriam* del licenciado Hernando de Roxas", de 1584, publicada en la *RFE* en 1925, cuando ya Reyes estaba en París como diplomático, entrega número 4, de octubre-diciembre de ese año. Documento capital, que Reyes localizó en Deva ese verano, y que se publicó sin la menor mención de su nombre; una nota de *La Redacción* de la Revista dice únicamente: "Hace algún tiempo, D. Fernando del Valle Lersundi nos entregó el presente texto..." Ni Américo Castro supo quizá esta coyuntura, pues no hubiera omitido el nombre de Reyes al utilizar dicha documentación en su *De la edad conflictiva*.²⁰ Acaso, el único premio que tuvo Reyes en su visita a Zumaya fue un ejemplar de *Poesía popular y poesía tradicional en la literatura*

¹⁹ La señora Bockus publica esta carta con esta nota al pie: "Reyes had discovered some information about Fernando de Rojas from someone in Deva. I do not believe it was published." Aunque el dato del descubrimiento documental en Deva sólo pudo obtenerlo verbalmente de la señora viuda de Reyes, no es improbable que el "someone" de la nota haya sido de D. Fernando del Valle Lersundi, a quien se menciona como donante del documento en la *RFE* (t. XII, 1925, p. 385), documento que, como vemos, se publicó bien visiblemente. La misma *RFE* publicó más tarde el "Testamento de Fernando Rojas, autor de *La Celestina*" (t. XVI, 1929, pp. 364-388); una nota de *La Redacción* remite a la "Probanza de hidalguía de los Rojas" publicada en 1925.

²⁰ Segunda edición, Madrid, Taurus, 1961, p. 199 y n. 41. Prueba de que Reyes, habiendo reingresado ya al servicio diplomático mexicano, seguía en comunicación con don Ramón, el Centro de Estudios Históricos y la *RFE*, es que al dorso de la carta de Menéndez Pidal, de Zumaya, 24 de julio de 1922, que se refiere a la "probanza de hidalguía de los Rojas", Reyes escribió el borrador de un telegrama, dirigido, al parecer, a la Secretaría de Relaciones Exteriores: "*El Liberal* Bilbao de hoy publica artículo sobre bandolero Eusebio Gorozabe agitador zona petrolera Zacamixtle stop Apresúrese con oportunidad ese artículo hacer saber prensa Bilbao dicha zona está ya del todo pacificada porque mencionado bandolero acaba ser derrotado y muerto y aniquilada su partida por fuerzas regulares. Alfonso Reyes."

española. Conferencia leída en All Souls College el lunes, día 26 de junio de 1922, por don Ramón Menéndez Pidal, de la Real Academia Española. Oxford, Imprenta Clarendoniana, 1922, con dedicatoria autógrafa: "A D. Alfonso Reyes / recuerdo afectuoso de / R. Menéndez Pidal."

Todavía el año 1924 y en Madrid canjeaban sus libros, se escribían y se visitaban: "Espero el primer día de Sierra, para disfrutar de su compañía... Muchos recuerdos de María y míos para Manuela y usted y se me olvidaba darles la enhorabuena por quedar en París. Alguna vez le veremos por acá. Siempre su afmo. y le quiere R. Menéndez Pidal."²¹ En la misma carta se refiere al recibo de la *Ifigenia cruel* y el *Calendario*, y al envío de *Poesía juglaresca y juglares*, todos de 1924. Los "Cuadernos Literarios" que publicaron *Calendario* como núm. 5, había publicado *Un aspecto de la elaboración del Quijote*, de don Ramón, como núm. 4, seguramente a pedido de Reyes. Así quedaron unidos sus nombres en la serie.

Dámaso Alonso, buen testigo de los movimientos afectivos del maestro, ha escrito en su semblanza estas líneas sin pérdida: "Ha mantenido a raya no sólo pasiones, sino aun afectos, pues no los suele abrir o ensanchar mucho, como sus discípulos sabemos, aun a costa nuestra. Pero esta que se diría sequedad general (nunca descortés) se le convierte en jugo y ternura en el círculo de su familia y quizá, sobre todo, en el de su familia espiritual, esos seres evocados por él del fondo de la Edad Media, el Cid, los siete infantes de Salas, Fernán González..."²² Con excepcional fortuna pudo

²¹ Esta carta, que la señora Bockus fecha aproximadamente entre 1924 y 1925, no cabe duda que es del segundo semestre de 1924, aunque ya dirigida a París, adonde Reyes fue destinado como Ministro, según parece indicarlo la primera frase: "Mi querido amigo: ante todo muy agradecido al envío de su *Ifigenia* que tanto le preocupaba cuando estaba usted entre nosotros, y el *Calendario* cuyas rápidas notas me han hecho olvidar mis duros apremios." Ambos impresos son de Madrid y de 1924; y los imperfectos *preocupaba cuando estaba* ("procuraba", transcribe Bockus; *idem* en *Nivel*, México, 25 de abril de 1969, núm. 76, p. 4) dan idea de un "pasado inmediato" madrileño, o sea que Reyes ya está en París.

²² DÁMASO ALONSO, "Menéndez Pidal y su obra", en RAMÓN MENÉNDEZ PIDAL, *Los Reyes Católicos según Maquiavelo y Castiglione*, Madrid, Publicaciones de la Universidad de Madrid, 1952, pp. 27-28.

el mexicano —como arquetípicamente lo llama Borges en verso inolvidable— romper el círculo familiar o, mejor, integrarse a él, o, más todavía, ingresar a la familia del espíritu que Menéndez Pidal creó a golpes de erudición devota y sapiente. La cortesía mexicana que su amigo Henríquez Ureña rastreaba en la extrañeza de Ruiz de Alarcón, pretendiente en Corte por el seiscientos como el Reyes de las primeras entradas del novecientos, lo ayudaría en esta hazaña de cordial afectividad. Y no menos el talento no heredado, la vocación mantenida al filo de la pobreza y ese espíritu abierto que era como la rosa de los vientos.

Otros caminos se ofrecieron a Reyes a lo largo de su vida; la distancia en la geografía daba perfiles más seguros a su obra a los ojos de Menéndez Pidal; así lo declara en no pocas dedicatorias y cartas, que van de 1924 a 1959, y de este año a 1963, en correspondencia ya dirigida a Manuelita Reyes. Pero de 1926, muy tempranamente, le escribe don Ramón: "Ud. es inseparable de esta familia espiritual del Centro de Estudios Históricos, la cual llena mi vida por completo, al lado de la otra familia."²³ Y ese Premio Nobel, que ninguno de los dos llegó a recibir, fue patrocinado en su día por cada uno para el otro. El nombre de Menéndez Pidal corre

²³ Carta de 25 de enero de 1926, respuesta a la felicitación de Reyes a don Ramón por haber sido electo Director de la Real Academia Española. El texto citado corresponde aquí a los suspensivos: "Mi querido Reyes: su cariñosa enhorabuena es para mí de las más gratas... Hace días pensaba enviarle a usted mi *Rey Rodrigo*. Va en este correo." El ejemplar se conserva en la Biblioteca de Alfonso Reyes: *El rey Rodrigo en la literatura*, Madrid, Tip. de la "Rev. de Arch., Bibliot. y Museos", 1925; 247 pp., con la dedicatoria autógrafa siguiente: "A Alfonso Reyes, con saludo cariñoso de R. Menéndez Pidal." A su colección de obras de Menéndez Pidal pudo Reyes agregar en París un rarísimo impreso: *Discursos leídos ante la Real Academia Española en la recepción de D. Ramón Menéndez Pidal, el 19 de octubre de 1902*, Madrid, Est. Tip. de la Viuda e hijos de M. Tello, 1902; 96 pp., comprado seguramente en librería de viejo; el ejemplar tiene firma de Alfonso Reyes y la siguiente anotación: "Recordar la fábula del buen ladrón, y la explicación que de ella contiene el Libro de los Tres Reyes de Oriente. París. A. R." Los *Orígenes del español* (Anejo 1 de la *RFE*, 1926), con dedicatoria autógrafa de don Ramón, también se conserva en la Biblioteca de Reyes; adjunto un recorte de *El Sol*, Madrid, domingo 12 de diciembre de 1926: "Reincidiendo en los *Orígenes del español*", artículo de Menéndez Pidal, pp. 1-2.

en triunfo en multitud de páginas de las *Obras completas* de Reyes; sobre esto escribió don Ramón en 1963: "En algunas páginas hallo alusiones personales que avivan el afecto nostálgico hacia el amigo desaparecido, hacia el grande y admirado amigo."²⁴ En efecto, "Mi querido amigo", "Mi querido Reyes" encabezan las cartas de don Ramón; "Mi querido Maestro don Ramón" comienzan las de Reyes. No siempre la amistad se vuelve desleal ni la alta sabiduría ha de ser desdeñosa. Todavía quedan estos claros ejemplares.

ERNESTO MEJÍA SÁNCHEZ

Centro de Estudios Literarios

²⁴ Última carta de don Ramón a Manuelita Reyes, de 28 enero de 1963, recibida dos días después; el texto citado corresponde aquí a los suspensivos: "Mi querida amiga Manuela: recibo con el mayor interés el tomo XIV de las *Obras completas* de Alfonso Reyes y muy de corazón agradezco la dedicatoria en la que veo no se olvida usted de los antiguos amigos. Mi emoción es doble al recibir este recuerdo de Alfonso y de usted... La excelente edición de estas *Obras completas*, que veo tan adelantadas, honra al Fondo de Cultura [Económica] que tanto hace en favor de las letras mejicanas. Muy agradecido, querida Manuela, la saluda muy cariñosamente su viejísimo amigo R. Menéndez Pidal."